

Magdalena, sonriendo entre provocativa y burlona, al mismo tiempo que se prendía las últimas horquillas en el moño, volvió la cara hacia su amante, hizo con los ojos un guiño muy expresivo, y dijo:

—Hazte socio, monín. Oye, ¿y cómo se llamará esa hermandad?

—*La hoja de parra.*

—¿Y para qué es?

El caballero se puso muy serio y con voz grave y sonora, repuso:

—*La hoja de parra* será una Asociación para atajar los progresos de la inmoralidad y de la falta de fe . . .

.

.

JACINTO OCTAVIO PICÓN

CRÓNICAS SOCIALES

Solidaridad

Once de nuestros infortunados camaradas de Barcelona, entre los cuales se encuentra el pintor Sagristá, claman desde sus prisiones pidiendo nuestra ayuda en los amplios dominios de la fraternidad universal.

Son éstas sus palabras:

«Á todas las personas de conciencia honrada y sentimientos generosos, naturales enemigas de la injusticia y la crueldad; á los hombres progresivos de alma liberal, tolerantes y altruistas, que reniegan de los tiempos inquisitoriales; á los obreros dignos que se esfuerzan en una lucha incansable contra los tiranos, para alcanzar su emancipación; á los amantes de utopías, que con sacrificio siembran semilla de ideales de amor y de bondad; á la Prensa, que espase al libre viento los gérmenes de vida, que alimentan y libertan el espíritu, y cuyos derechos sacratísimos son ahora menoscabados por el imperio de la fuerza; á los artistas y pensadores, que forjan en su mente la humanidad futura, en pago de lo cual están amenazados de encontrar sepultura en un presidio;

Á todos, en fin, los que aman y trabajan, los que luchan y sueñan; los que veneran á su siglo y el nombre de su patria; á todos los que ansían que el hombre sea más bueno, y el trabajo más libre, y la vida más bella.

Nos dirigimos nosotros pobres prisioneros víctimas de persecución por

la justicia, soñadores de ideales, que si hemos infringido la ley escrita en los Códigos, fué por obedecer la ley de la conciencia, más alta y más eterna que todas las humanas:

Y os pedimos ayuda fraternal, eficaz apoyo, solidaridad de compañeros; siquiera una palabra en favor nuestro, un acto de adhesión, un hecho que contribuya á conseguir nuestra libertad.

Vosotros lo podéis todo; sois la fuerza y la ley que rige las naciones, el poder que las defiende, la inteligencia que las guía. En vuestras manos están, pues, en realidad, nuestros destinos y por ello os dirigimos estas palabras para rogaros que pidáis ó que ordenéis á vuestros representantes, nos concedan por indulto ó amnistía la tan ansiada y justa liberación.»

¿Quiénes son los que así gritan desde el fondo de sus calabozos, y á qué suplicios no estarán sujetos esos batalladores avezados para que vague en sus labios el ¡ay! de los caídos sin ventura?

Son periodistas, son pintores, son obreros. Por un artículo ó una lámina ó una palabra dicha en un corrillo, —que calificaron de ofensivos al ejército los Fernandosétimos de la más absurda monarquía que mancha el progreso de los actuales tiempos—han sido condenados á doce y quince años de presidio. En sus hogares hay ham-